

FAMILIA
CATÓLICA:
CONOCIMIENTO

CÓMO SER

Padrino o Madrina de Confirmación

**Cinco maneras
de prepararse**

**LAS RESPUESTAS
A SUS PREGUNTAS**

“Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo cuando venga sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría, y hasta los extremos de la tierra”.

Hechos 1, 8



Karen Callaway

Estimado Padrino o Madrina de Confirmación:

Usted ha sido elegido. Alguien piensa que usted es una persona importante. Alguien considera que usted es un seguidor de Cristo.

Ser padrino o madrina de Confirmación no es algo que sucede solo una vez; no es solamente un rol ceremonial. Es una relación importante en la vida de un joven que perdurará para el resto de su vida.

Los candidatos para la Confirmación ven a usted y a todos los padrinos como:

Un amigo

➤ Alguien con quien ellos pueden tener una relación importante.

➤ Alguien que va a estar atento e interesado en sus vidas, escuela, familia y amigos.

➤ Alguien con quien ellos se sienten cómodos y con quien tienen la libertad de hablar sobre su fe, su relación con Dios y su vida en la Iglesia.

➤ Alguien con quien ellos pueden compartir sus preguntas, dudas y preocupaciones.

Un testigo

➤ Alguien que tiene una vida de fe activa que se refleja en su diario vivir y su participación en la Iglesia.

➤ Alguien que participa en la liturgia y en los sacramentos regularmente.

➤ Alguien que se esfuerza por difundir el Evangelio y la construcción del reino de Dios a través de un estilo de vida centrado en Cristo.

Un guía

➤ Alguien que va a acompañarlos en su camino de fe y que permanecerá en contacto con ellos como un guía en esta comunidad de creyentes.

Usted es una persona sumamente importante, ¡para su candidato y para la Iglesia! Que Dios lo llene de sus abundantes bendiciones durante este tiempo y en los años que vienen.

Janet Schaeffler, O.P.

Janet Schaeffler, O.P.

Nihil Óbstat: Mons. Michael Heintz, Ph.D.
Censor Librorum
Imprimátur: John M. D'Arcy
Bishop of Fort Wayne–South Bend
July 23, 2009

La *Nihil Óbstat* y el *Imprimátur* son declaraciones oficiales de que un libro o un folleto está libre de errores doctrinales o morales. No implica que quienes han concedido la *Nihil Óbstat* o el *Imprimátur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Todas las citas de la Sagrada Escritura en español están basadas en *La Biblia Latinoamérica*, Edición en Línea © de Bernardo Hurault y la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Madrid, España.

Permitido su uso.

Todos los derechos reservados.

Extractos del *Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición. Todos los derechos reservados © 1997. Libreria Editrice Vaticana.

Se han realizado todos los esfuerzos razonables para determinar a los propietarios de derechos de autor de los materiales utilizados, así como para obtener los permisos necesarios. Si se han utilizado materiales protegidos por derechos de autor sin que hayan sido adecuadamente referenciados, por favor notifique a Our Sunday Visitor por escrito para que las futuras ediciones puedan ser corregidas en consecuencia.

Copyright © 2009, 2016 de Our Sunday Visitor Publishing Division, Our Sunday Visitor, Inc.

Todos los derechos reservados. Con la excepción de los fragmentos utilizados para revisiones críticas, ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso escrito de quien la publica. Para obtener más información, visite: www.osv.com/permissions.

Our Sunday Visitor Publishing Division
Our Sunday Visitor, Inc.
200 Noll Plaza
Huntington, IN 46750

ISBN: 978-1-68192-041-2
(Inventario N.º X1792)

Diseño de portada: Lindsey Riesen
Imagen de portada: Spencer Grant

IMPRESO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Es un rol sacramental muy antiguo

El papel del padrino o madrina de Confirmación tiene sus raíces en los 2.000 años de historia de la Iglesia, aunque ha tenido sus altos y bajos con las diferentes prácticas del Bautismo y la Confirmación. El Concilio Vaticano II y la renovación de los sacramentos han hecho una vez más que el papel de los padrinos sea una parte vital en la celebración del Sacramento de la Confirmación y en la vida de los jóvenes de hoy.

Los padrinos son llamados a ser representantes de la Iglesia. En esta responsabilidad, la *Introducción al Rito de la Confirmación* (n. 5) resume los tres roles del padrino o madrina: acercar a los candidatos a celebrar el sacramento, presentarlos al obispo para la unción (o al ministro que este haya delegado) y ayudarles a cumplir sus promesas bautismales.

Su papel es multifacético y maravilloso. Usted es un representante de la Iglesia antes, durante y después de la celebración de este sacramento. Usted también es un compañero, un guía, un testigo, un mentor y un orientador para el joven a quien usted apadrinará.



Un breve análisis de los sacramentos y la Confirmación

1. Los sacramentos no son “cosas” que recibimos. Los sacramentos son una participación en la vida y obra de Dios y su Iglesia. Ellos nos habilitan para vivir en una forma diferente. La frase “ser confirmado” suena demasiado pasiva. Por el contrario, decir que “celebramos el sacramento de la Confirmación” nos recuerda que somos participantes y que el sacramento continúa.

2. En el sacramento de la Confirmación, lo más importante es Dios (como en todos los sacramentos). Básicamente, es Dios quien confirma. En el sacramento de la Confirmación, Dios renueva el gran amor que nos tiene: Dios nos promete una vez más que siempre estará con nosotros y derrama en nosotros el don del Espíritu Santo.

3. Con frecuencia, a la Confirmación se le denomina el sacramento del Espíritu Santo. Sin embargo, esta no es la primera vez que recibimos el don del Espíritu. La Confirmación fortalece y continúa el trabajo del Espíritu en nuestra vida que comenzó en nuestro Bautismo.

4. “El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu... y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos”. (*Catecismo de la Iglesia Católica, 1213*). Es el comienzo de nuestra iniciación en la Iglesia; una iniciación que es sellada y alimentada por otros dos sacramentos: la Confirmación y la Eucaristía. Por esta razón, estos tres sacramentos son llamados los sacramentos de iniciación.

5. Los sacramentos no afectan solo al candidato; los sacramentos afectan a la comunidad entera. Por eso usted como padrino o madrina, junto con toda la familia del candidato, participan en ellos. Este es el motivo por el cual todas estas cosas suceden dentro de la comunidad parroquial. En efecto, el

corazón del proceso de iniciación no se encuentra en un salón de educación religiosa o en una escuela católica, sino en la

vida de la comunidad de fe. Juntos nos acercamos a Dios.

Quando celebramos este o cualquier otro sacramento, lo hacemos como comunidad. Esta celebración comunitaria nos recuerda que Dios nos ama, no solamente que Dios me ama a mí. No hay sacramentos “privados” o “personales”.

La mejor preparación que un joven puede recibir para su Confirmación es estar rodeado por el vivir diario de la fe de los adultos en la comunidad parroquial a la que pertenecen. Gradualmente y según su edad y nivel de madurez, los jóvenes se incorporan a la vida de fe de la comunidad de adultos, al sistema de valores, a la forma de alabar y a la forma de servir.

La iniciación cristiana presupone la existencia de una comunidad de fe dentro de la cual un individuo se iniciará. La membresía en la Iglesia supone una relación mutua entre el individuo y la comunidad. La comunidad juega un papel muy importante en el proceso de iniciación. La comunidad se compromete a mantener, animar y alimentar la vida espiritual de los candidatos y ellos se comprometen a ser participantes activos en la vida de fe de la comunidad.



ALGUNAS
PAUTAS
PARA SER

PADRINO O MADRINA

Los padrinos no necesitan tener títulos en teología; lo que sí necesitan es vivir un estilo de vida católico. Cuando los jóvenes tienen preguntas, dudas, cuestionamientos o preocupaciones, ellos quieren tener cerca a otras personas que los acompañen en su camino de fe para que los escuchen y les compartan su historia. A menudo cuando los jóvenes dicen, “yo no creo...” o “ya no quiero ir a la Iglesia”, tal vez lo que realmente están diciendo es, “dime, ¿por qué tú crees en Dios?... ¿por qué tú vas a la Iglesia?”.

Este es un camino que deben recorrer juntos. El compartir la fe es un intercambio mutuo. Ciertamente hay momentos en que los padrinos tendrán que contestar las preguntas de los ahijados; pero la mayor parte del tiempo, ellos ya están recibiendo la “enseñanza” en sus clases de formación de fe en la parroquia o en la escuela. Su misión es acompañarlos en su camino y *juntos* compartir la fe. La clave es hacerlo juntos. Comparta sus propias experiencias de Dios, sus pensamientos, su fe, sus dudas. Hágales preguntas y muéstrese atento a sus vidas y a todo lo que ellos compartan con usted. Escuche con atención para que ellos se sientan libres de compartir sus experiencias, sus sentimientos y sus preguntas.

Tómese tiempo para orar con el joven. Para algunas personas, esto puede ser incómodo al principio. Sin embargo, orar juntos será una experiencia que los acercará más el uno al otro y a nuestro Dios a medida que va pasando el tiempo. Usted puede usar oraciones formales escritas o pueden orar utilizando sus propias palabras. Enfóquese en las oraciones de intercesión por las necesidades de ambos o exprese oraciones de acción de gracias.

¡Apóyelo, apóyelo, apóyelo!



LAS CINCO COSAS MÁS IMPORTANTES QUE DEBE HACER AL PREPARARSE PARA la Celebración de la Confirmación

1 Además de participar en todos los eventos y reuniones que la parroquia ha planeado para los padrinos y los candidatos, manténgase en contacto con su candidato regularmente (cartas, e-mails, mensajes de texto, llamadas telefónicas, etc.) y pregúntele: “¿Cómo van las cosas en tu preparación para la Confirmación? ¿Qué estás aprendiendo (o de qué hablan)? ¿Qué te han parecido las experiencias de oración? ¿Estás realizando algún servicio en la parroquia junto con los otros candidatos para la Confirmación?”



2 Fije un horario (mensual o lo que mejor funcione para usted) para salir a comer o a cenar con su candidato, para estar ahí presente como un escucha y un acompañante en el camino de fe del joven. Además de escuchar las historias de su candidato y lo que está en su mente y en su corazón, inicie conversaciones de fe con él o ella. Algunos ejemplos son las siguientes preguntas a las que ustedes dos pueden responder:

- ¿Cuándo me siento más cercano a Dios?
- ¿Por qué/cuándo hago oración?
- ¿Cuándo me cuesta más trabajo creer?
- ¿Qué hace a un buen cristiano?
- ¿Qué es lo más difícil de ser cristiano?
- ¿Cuáles son mis sueños? ¿Cuáles creo que son los sueños de Dios para mí?
- ¿Cuál es mi historia favorita/personaje favorito de la Biblia y por qué?
- ¿Cómo describiría yo al Espíritu Santo? ¿Cuándo he sentido la presencia y ayuda del Espíritu Santo en mi vida?
- En la Confirmación, los dones del Espíritu se intensifican en nosotros. ¿Existe un don que yo pueda dar a la Iglesia? ¿Al mundo? ¿Cómo? ¿Por qué?

3 Elija un servicio o una oportunidad de servicio en la cual puedan participar juntos. Puede ser un evento aislado o puede ser algo a lo que se comprometan los dos y que dure por algún tiempo. Puede ser algo que su parroquia organice o puede ser algo que usted encuentre por su lado.



4 Escriba una oración para su candidato, una oración que usted hará todos los días por él o por ella. Envíesela con una nota diciéndole que usted estará orando todos los días (si desea, puede especificar la hora en que la rezará).



5 Use la lista de los dones y los frutos del Espíritu Santo que se incluye en este folleto. Cuando se reúna con su candidato (o por e-mail, mensajes de texto, llamadas telefónicas), elógielo cuando note que está viviendo uno de los dones o frutos que recibió en el Bautismo. Comparta con su candidato qué don o fruto usted necesita ahora y cuál ha experimentado recientemente en su vida y oren juntos para crecer en ellos. Juntos, traten de encontrar nuevas historias que ilustren los dones y frutos del Espíritu Santo.

Sugerencias de regalos para la Confirmación

La Confirmación de Tomás

Una oración para tí
Respira en mí, ¡Oh Espíritu
Santo!, para que
Mis pensamientos puedan ser
todos santos.
Actúa en mí, ¡Oh Espíritu
Santo!, para que mi
Trabajo también pueda ser
santo.
Dibuja mi corazón, ¡Oh
Espíritu Santo!,
Para que sólo ame lo que es
santo. Amén.
—San Agustín

1

Regale a su candidato un diario, un álbum de recortes o un blog que usted ya haya comenzado, al cual el joven pueda seguir agregando páginas por muchos años más. Esto es lo que usted podría incluir:

- Sus propios pensamientos y notas de agradecimiento al candidato por haberlo elegido como su padrino o madrina.
- Una fotografía de su candidato.
- Su oración por él o ella.
- Fotografías de eventos que han sucedido durante la preparación para la Confirmación: momentos de oración en la parroquia, momentos de aprendizaje, actividades de servicio en las que ambos hayan participado.
- Recuerdos especiales.

4

Joyería o música religiosa.



Un libro en blanco que su candidato pueda usar como un diario de vida — un espacio para escribir sus oraciones, sentimientos y “pensamientos sobre Dios”.

2



3



Una Biblia nueva, si su candidato necesita una. *

5

Un libro de santos o biografías de personas de nuestra época que han dado un buen ejemplo en nuestro mundo.

Lo que un padrino puede hacer después de la celebración de la Confirmación...

Conmemore las fechas del aniversario de Bautismo y Confirmación de su candidato con una comida especial, un pequeño regalo o una tarjeta con una nota que diga cómo lo ha visto crecer, especialmente al vivir uno de los dones o frutos del Espíritu Santo.

Invite a su candidato a que lo acompañe a participar en momentos de oración y en servicios religiosos dentro de nuestra tradición: liturgias de Semana Santa, un servicio de oración, una misión parroquial, un servicio ecuménico de acción de gracias, el Vía Crucis, etc.

Recuerde las cosas que su candidato le ha contado y que son importantes para él: por ejemplo, quiénes son sus amigos, cosas que van a suceder en su vida (exámenes, eventos deportivos, actividades de la escuela), temores o preocupaciones. Recuerde y luego pregúntele sobre ellos.

Cuando encuentre artículos, eventos noticiosos, frases motivadoras o pensamientos que puedan ser de interés para su candidato, envíelos por e-mail o por correo.

A medida que usted continúa su propio servicio a los demás (ayudando en cocinas comunitarias, visitando a los ancianos, llevando Comunión a los enfermos, etc.), invite a su candidato a acompañarle. Pregúntele cuáles son sus intereses y cómo le gustaría a él servir a la comunidad.

Meditación para padrinos

Reflexione usted solo, y con su candidato, sobre los dones y frutos del Espíritu Santo

Un padrino o madrina es:

- Alguien que asume gentilmente la confianza de caminar con otro, para juntos crecer en fe y en amor a Dios.
- Alguien que está dispuesto a ayudar en buenos y malos momentos.
- Alguien que ama y sigue a Jesús.
- Alguien que escucha cuidadosamente y apoya la historia de vida de una persona joven.
- Alguien que comparte su sabiduría, entendimiento, experiencias de la vida y sus “momentos con Dios”.
- Alguien que posee fortaleza y sigue sus convicciones iluminado por el Evangelio.
- Alguien que refleja la presencia de Dios en su vida.
- Alguien que comparte con alegría los desafíos de ser católico en el mundo de hoy.
- Alguien que usa los dones del Espíritu Santo en una forma única para ayudar a hacer presente el reino de Dios.
- Alguien que está dispuesto a vivir como Jesús vivió.
- Alguien que entiende lo que significa ser un miembro activo de la Iglesia, e incluso más que eso...
- Alguien que es un discípulo que vive como Jesús hubiera vivido en cada momento, cada lugar y que hace del mundo un mejor lugar.

Los siete dones del Espíritu Santo

Sabiduría: La capacidad de percibir las cosas desde diferentes puntos de vista, de ver el “panorama completo”.

Entendimiento: La habilidad de ver las cosas desde el “corazón” de otra persona, de sentir los sentimientos de los demás y ponerlos por encima de los nuestros.

Conocimiento: El don de la objetividad, ser capaces de ver el mundo y las cosas a nuestro alrededor realmente como son, en vez de verlas como nosotros queremos verlas.

Fortaleza: La habilidad de seguir nuestras

convicciones y nuestra conciencia sin importar el costo.

Consejo (Buen juicio): La habilidad de tomar buenas decisiones después de haber analizado las alternativas y considerado las consecuencias.

Pie Jad: La habilidad de valorar la vida y de tener un profundo respeto por lo que es santo, valioso e importante.

Temor de Dios: La capacidad de impresionarse por las cosas de la vida, estar despiertos y darnos cuenta de que siempre estamos en la presencia de Dios.

Los doce frutos del Espíritu Santo

Bondad: La fortaleza del amor de Cristo que nos lleva a servir a nuestros hermanos.

Alegría: La habilidad de celebrar la vida incluso en medio de dolores y confusiones, debido a que tenemos reservas profundas espirituales.

Paz: La confianza tranquila y serena de que Dios nos cuida y que nos ayuda a no sentirnos tensos y ansiosos.

Paciencia: El poder que nos permite manejar las frustraciones y los conflictos sin necesidad de ponernos excesivamente tensos o molestos.

Benignidad: Un verdadero deseo de vivir una vida santa, de dar un buen ejemplo.

Generosidad: Cuando agradecemos todo lo que Dios nos ha dado, de manera natural nace en nosotros la necesidad de compartir con los demás. Busque ministerios y organizaciones de beneficencia en las que usted y su candidato puedan compartir su tiempo y sus talentos para beneficio de otros.

Mansedumbre: La fuerza interior que nos permite ser delicados en nuestras

relaciones, así como estar abiertos y conscientes de nuestras propias habilidades sin tener que presumir de ellas.

Fidelidad: Como seguidores de Jesús, cumplimos nuestros compromisos con Dios y con los demás. Podemos ser modelos de fidelidad cumpliendo las promesas que hacemos a nuestros familiares.

Modestia: Cuando el Espíritu del Amor llena nuestras vidas, valoramos la dignidad de todas las personas y nuestra propia dignidad de manera que ya no necesitamos impresionar a otros con nuestro poder, títulos, conexiones o riquezas.

Continencia (Auto-control): Aprender a ser disciplinados con nuestro tiempo, energía y deseos de tal forma que ellos reflejen nuestros valores y prioridades espirituales.

Castidad: La habilidad de tener amistades basadas en el amor y el cuidado mutuo, lo que nos ayuda a actuar apropiadamente con el don de la sexualidad.

Caridad: Ser sensibles a las necesidades de las personas con quienes trabajamos y vivimos y responder como Jesús lo habría hecho.

ORACIÓN DE UN PADRINO O MADRINA

Padre misericordioso y amoroso, envía tu Espíritu Santo sobre mí. Ayúdame a reconocer tu presencia y los dones del Espíritu en mi interior, a mi alrededor, de manera continua y constante.

Te agradezco que me hayas elegido desde mi nacimiento y que ahora haya sido elegido para ser el padrino o madrina de _____.

Bendícenos en nuestro caminar. Abre nuestros oídos para oírte siempre; nuestra boca para hablar siempre de nuestros sentimientos, nuestros pensamientos; nuestras manos para alcanzar a otros y nuestros corazones para acercarnos a ti y a todos en tu familia.

Señor, envía tu Espíritu Santo y renueva la faz de la tierra. Renueva mi compromiso, mi apertura, para que yo pueda hacer todo lo que me estás pidiendo. Amén.

OurSundayVisitor

www.osv.com • www.teachingcatholickids.com • 1-800-348-2440

Inventory No. X1792

US \$1.95

ISBN-13: 978-1-68192-041-2



9 781681 920412